

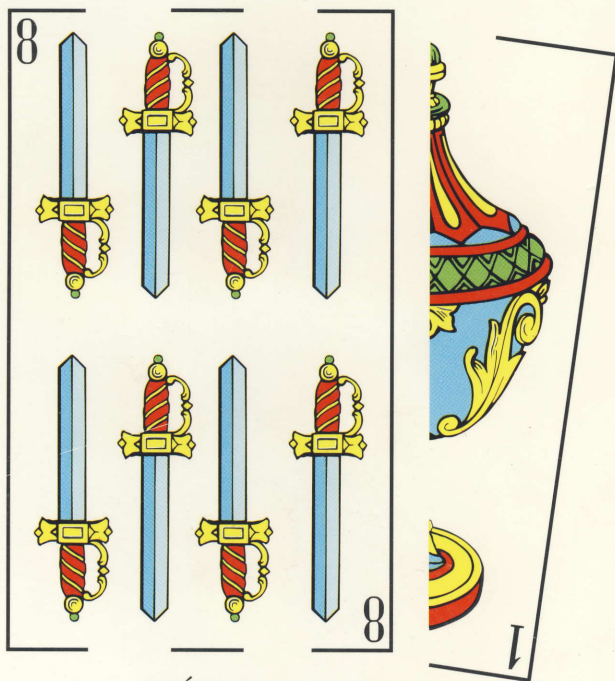
FRANCISCO RICO
HISTORIA Y CRÍTICA DE LA
LITERATURA ESPAÑOLA

8/1

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA: 1939-1975

PRIMER SUPLEMENTO

SANTOS SANZ VILLANUEVA



CRÍTICA

ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

GABRIEL CELAYA

La poesía social entra en crisis. Gabriel Celaya busca nuevos caminos. El primero es su propio pasado como tema central —*Mazorcas* y *Versos de otoño*, libros escritos poco antes de 1963—; el segundo, la experimentación; uno más, la revisión de la poesía social, lo que le lleva a una distinta utilización de la misma. El común núcleo de las distintas vías es el nihilismo, una reacción propiamente vital, y un deseo de no salir de la esfera de la poesía por la

1. [«Es efectivamente el poeta español de nuestro tiempo que con más afán y mayor rigor rastreó los medios expresivos de la lengua, hasta convertirla en gesto, actitud, además, acción. Desde las prácticas del lenguaje poético más exquisito [hasta las formas más triviales de la lengua coloquial, se le ve paladear las palabras ajenas, y, de modo paradójico, adueñarse de ellas de modo que sus poemas suenan inconfundiblemente suyos]. Resulta en efecto aleccionador que, desde el principio de su producción poética, en el libro suyo más religioso, un libro de oración y sumisión a Dios como es *Cántico espiritual*, una de las piezas se titule “Poesía humana”. Ya en el diálogo con Dios, en la búsqueda de una verdad *dictada*, se anunciaba lo que iba a ser aquello que Vallejo llamaba “el timbre humano”. Desde el principio se hace perceptible el ansia de comunicar con los hombres, de “abrirse” [Podemos ver esta disposición tanto en el “sincerarse” total como en el deseo de instaurar una palabra poética nueva, “inusitada”.» Claude Le Bigot [1988], p. 40.]

Antonio Chicharro Chamorro, «La última etapa en la poesía de Gabriel Celaya», en «Estudio preliminar» a Gabriel Celaya, *Antología poética*, Alhambra, Madrid, 1990, pp. 39-48.

poesía misma, pero no en tanto perfección formal, sino en tanto única posibilidad de conectar con lo real o auténtico. Desde 1978 se configura lo que el poeta ha llamado la poesía órfica, esto es, la vieja/nueva poesía colectiva destinada al otro en la que el poeta expresa su yo prototípico y cósmico.

A partir de 1963, después de más de treinta años de vida creadora, Celaya poco puede cambiar por lo que respecta a las «cuestiones métricas», aunque haya libros en los que sobresale cierto tipo de estrofa, con grandes sangrías en sus versos respectivos y algunas asonancias, tales como *Mazorcas*, *Versos de otoño* y *La linterna sorda*, por ejemplo. Le resulta más fácil elaborar una poesía absolutamente experimental, con dominante gráfica, como la poesía concreto-visual de *Campos semánticos*, que romper con su lógica creadora que le lleva a esos versos amétricos, de desigual andadura, «imperfectos» tal como impone su concepción de la poesía y de la función social de la misma. [...]

Por lo que a la cuestión de los temas respecta, conviene saber que *Mazorcas* y *La linterna sorda* supusieron efectivamente una vuelta a los principios del poeta. Tras esta vuelta a los orígenes Celaya vuelve efectivamente a la poesía social en sus poemas de tema vasco y en sus poemas, en buen número coyunturales, que agrupó en *Lo que faltaba*, de 1967. Ahora bien, otros nuevos libros van a llevar a un extremo lo apuntado a propósito de la poesía en *Mazorcas*. En estos libros se opera un cambio a simple vista decisivo por lo que respecta a su ideología humanista de base. Estos libros son *Lírica de cámara* (1969) y *Función de Uno, Equis, Ene (F. I.X.N.)* (1973). De cualquier manera entre ambos libros nuestro poeta dio a la luz *Operaciones poéticas*, de 1971, en el que vuelve a la poesía social, aunque eliminando cualquier alusión circunstancial o política. Se queda con la concepción de la poesía como práctica de una voz colectiva, alguien más que un yo, transformadora de conciencia y por lo tanto transformadora, a decir del poeta, de la realidad. [...]

La higa de Arbigorriya es una explosión nihilista que venía larvándose con anterioridad. Nada tiene sentido, salvo el porque sí irracional y la alegría elemental, lo que explica ese trasunto del poeta que es Arbigorriya, personaje antiheroico y vital. Celaya apenas si reflexiona en este libro sobre la poesía, tal como ha hecho, y hará, en numerosas ocasiones. De cualquier forma destaca su poema «Dicho hecho del dicho Arbigorriya», donde expone meridianamente los

principios en que se asienta su actual decir poético: fin del humanismo prometeico-marxista, presente sin futuro, alegría elemental y fin del orden y del hombre. Esto explica el tono burlesco-destructivo que recorre de parte a parte el libro y la reivindicación obsesiva de lo elemental en la mayoría de los poemas y particularmente, a título de ejemplo, en «Aquí del allá», «¡A paseo!», «Canción de la vida simple», «Hilulah». Numerosos poemas del libro van trazando una suerte de biografía irónica —esta es la nueva modulación del tema de la vida, de *su* vida— de dicho personaje poético. [...]

Un libro que en absoluto niega al que acabo de referirme es *Buenos días, buenas tardes*, pues en él continúa esa reafirmación vital y su concepción de la poesía como una actividad estrictamente lúdico-verbal. Así, si leemos el poema «La belleza inmediata», veremos cómo apela a la belleza de lo real por lo real, de lo simple elemental, de la vida por la vida, fuera ya de todo intento de transformación social que el modelo humanista había venido propiciando, tal como también se lee en «La santa idiotez».

[*Iberia sumergida*, publicado en 1978, es un libro en el que se desempolvan sus concepciones de la poesía social para aplicarlas a la problemática vasca una vez más.] El libro se divide en dos partes, «Iberia virgen» e «Iberia burlada», tratando en la primera del medio físico, geológico y atmosférico y de la fauna y flora de la península («Primeras materias ibéricas»; «Combates subterráneos (los metales)»); de algunos testimonios escultóricos ibéricos («Bicha de Balazote», «La Dama de Baza»); así como de su cerámica («Barros de basto»); la llegada de los iberos y su defensa de las invasiones («Eusko-iberos en Levante» y «Los riñones iberos»). La segunda parte está dedicada a ironizar, atacar y denunciar lo castellano-español, haciendo un recorrido a través de su historia. [...]

Los últimos libros del poeta, publicados a partir de 1981, *Poemas órficos*, *Penúltimos poemas*, *Cantos y mitos* y *El mundo abierto*, configuran lo que ha llamado la poesía órfica, que no es sino la vieja/nueva poesía colectiva destinada al otro a través de la cosa-poema en la que el poeta expresa su yo en la medida en que es algo prototípico, en la que el poeta deja de ser humano para tender a lo cósmico.